

MIGUEL HERNANDEZ

Miguel Hernández

(1910-1942), poeta y dramaturgo, nació en Orihuela ([Alicante](#)) y murió en Alicante.

Por amistad y edad, Miguel Hernández podía haber formado parte de la generación del 27, pero nunca se ha considerado parte de ella, aunque



Dámaso Alonso le considera “el genial epílogo del Grupo”.

El haber muerto en la cárcel por pertenecer al Partido Comunista de España, tras haber sido condenado a muerte e indultado, lo llevó a ser considerado el “Lorca” de la posguerra española. Con Lorca tiene en común su directo contacto con los temas de la vida: amor, muerte, etc.

De familia campesina, apenas tuvo más instrucción que la primaria. Comenzó a estudiar en el colegio de los jesuitas pero tuvo que abandonar los estudios para ponerse a trabajar repartiendo leche y cuidando ovejas. Su padre fue un hombre muy autoritario y duro, entregado a su labor de pastor y tratante en cabras. La madre era más bien de carácter tímido y seco, se dedicaba a los trabajos de su casa e intentaba suavizar la actitud severa del padre en las riñas familiares. La familia estaba compuesta por tres hermanos y tres hermanas.

Desde pequeño aprende Miguel a conducir el rebaño de su padre por los campos y sierras de Orihuela. El contacto directo con la naturaleza y la soledad del campo le inspirarán más tarde: la hora de salida de la luna y de los luceros, las propiedades de las hierbas, el tiempo más propicio para ayuntar el rebaño. En medio de este ambiente, en que la vida salta a cada paso en bandadas de pájaros, avispas, saltamontes, hormigas y lagartijas, un día Miguelillo contempla maravillado el rito nupcial de las ovejas. En otra ocasión el nacimiento de un cordero hiere su infantil imaginación, quedando grabado para siempre en mente. En toda su obra se percibe la huella de esta visión pura e inocente de lo sexual.

Cursa sus estudios en el colegio de los jesuitas con gran éxito. En las vacaciones sigue el pastoreo. En 1925 abandona la escuela para dedicarse completamente al pastoreo. Toda su formación literaria posterior se debe a su tesón autodidacta.

La niñez transcurre en un clima suave, bajo un cielo límpido y azul y una luz cegadora. El paisaje, de fuerte y abigarrado colorido, el perfume embriagador de azahar, jazmines, nardos, etc. El continuo zumbir de la vida y de los insectos, desarrollan y estimulan sus sentidos. Mientras su ganado pace, Miguel lee y escribe a la sombra de algún árbol.

A los 16 años comienza sus primeros intentos poéticos: canta a las aves, gorriones, pájaros, auroras, etc. En su sencillez campesina se siente atraído por la poesía familiar del poeta costumbrista y bucólico José María Gabriel y Galán (1870-1905). Un canónigo de la catedral de Orihuela, futuro obispo de León, le ayudó a orientarse en sus lecturas autodidácticas: San Juan de la Cruz, el poeta bucólico romano Virgilio,

Paul Verlaine. Virgilio y San Juan de la Cruz causan gran sensación en el joven muchacho.

Luego irá descubriendo uno a uno los grandes maestros españoles del Siglo de Oro: Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Luis de Góngora, Gracilazo de la Vega; y los modernos: Rubén Darío, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Gabriel Miró, de sensibilidad tan afín a la suya. Miguel Hernández confesó que Miró había sido el autor que más le había influido durante el periodo anterior a 1932.

El horno de Efrén Fenoll le ofrece una especie de tertulia literaria en su pueblo natal. Los Fenoll son hijos de un poeta popular. Al calor del horno y bajo el aroma del pan se habla y se discute de poesía. El pastor recita y recibe varias indicaciones de un muchacho de rara inteligencia y de extraordinaria cultura llama Ramón Sijé.

En 1930 aparece en el periódico de la localidad la proclamación de la aparición del “pastor poeta”. El nombre de Miguel Hernández comienza a sonar en los círculos literarios de la provincia alicantina. En el grupo del horno de Fenoll, es Ramón Sijé el más culto y se erige en guía y maestro del adolescente Miguel. En la prensa regional aparece su primer poema: Pastoril. Luego siguen versos a imitación de Rubén Darío y de Gustavo Adolfo Bécquer.



En la década de 1930:

Se marchó a Madrid donde trabajó como colaborador de José María Cossio en Los toros y se relacionó con poetas como el chileno Pablo Neruda, y los españoles Rafael Alberti, Luis Cernuda y otros. Neruda era entonces cónsul de Chile en Madrid. Miguel Hernández siente gran admiración por el poeta chileno, para él amigo y maestro, y comienza a escribir como Neruda “poesía impura”, poesía surrealista. Su fe religiosa se va perdiendo con el contacto con los intelectuales en Madrid. El anticlericalismo de Neruda le termina de alejar de su fe. Hernández vive el ambiente social y anticlerical de la Segunda República (1931-1936).

Miembro del Partido Comunista Español, durante la República participó en las Misiones pedagógicas, creadas para llevar la cultura a las zonas más deprimidas de España. Durante la Guerra Civil (1936-1939), el poeta apoyará de forma activa y constante la causa republicana desde el mismo frente. Asistió al Congreso internacional de intelectuales antifascistas de 1937 en Valencia. Se incorpora al ejército republicano. Los milicianos republicanos con los que lucha Miguel matan de un balazo al padre de Josefina, la novia de Miguel. El padre de Josefina era guardia civil. Se alista como voluntario al quinto regimiento, de filiación comunista. Luego se incorpora al batallón del Campesino. Se casa con su novia Josefina en Orihuela en 1937.

Acabada la guerra intentó escapar pero fue detenido en la frontera portuguesa. Padece prisión en Huelva, Sevilla y Madrid. Liberado en septiembre, vuelve a ser detenido, juzgado y condenado a muerte. José María de Cossío, Sánchez Mazas y Dionisio Ridruejo logran que se le

conmute la pena por la de treinta años de cárcel, pero no la llegó a cumplir, pues en la cárcel coge un paratífus al que se suma luego una tuberculosis pulmonar. La fiebre lo debilita. Se intenta trasladarlo al sanatorio, pero faltan los medios económicos par ello y no se pone el empeño suficiente. Muere en 1942 en prisión a los treinta y un años. Sus últimos versos son un tierno recuerdo para su esposa. Sus últimos versos fueron: > Adiós, hermanos, camaradas, amigos:

despedidme del sol y de los trigos.

La falta de atención médica en la cárcel fue tal que cuando murió nadie se preocupó de cerrarle los ojos.

Por pertenecer Miguel Hernández a la generación trancada por la Guerra Civil, es su biografía un símbolo de los poetas que vivieron aquellos trágicos años. Los poetas que sobrevivieron a la lucha fratricida siguieron publicando después de la guerra; muchos de ellos como poetas arraigados en una fe cristiana. La trágica muerte de Miguel Hernández le hace ser el símbolo trágico de la generación de Guerra Civil. Fue uno de los grandes genios naturales que, de haber vivido más tiempo, hubiera producido obras de gran valor, junto con la obra que ya dejó al morir.

OBRAS POÉTICA

- **Perito en lunas (1933)**
- **Poemas sueltos (1933-1936)**
- **El silbo vulnerado (1934)**
- **El rayo que no cesa (1936)**

- Viento del pueblo (1937)
- El hombre acecha (1938)
- Últimos poemas (1938-1941)
- OBRAS TEATRALES
- Los hijos de la piedra (1935)
- Teatro de guerra (1937)
- El labrador de más aire (1937)
- Pastor de la muerte (1937)
- El rayo que no cesa (1936)
- Perito en lunas (1933)

A handwritten signature in black ink on a white background. The signature reads "Miguel Hernández" in a cursive, flowing script. The name "Miguel" is written on the first line, and "Hernández" is written on the second line, with a long horizontal stroke extending from the end of the name.